

NO SE PRESTA

**Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura**

~~08~~

860-2 (

81A

qué

LA VOLADURA

DEL

CERRO DE SAN TELMO



*Revista burlesca improvisada, en dos actos,
divididos en cuatro cuadros, original*

DE

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR



R. 54424

MÁLAGA

—
Tipog. de EL MEDIODÍA
1880

Al Sr. D. Dolores Pomer
Testimonio de cariño y respeto
La afmo
Xarero

La propiedad de esta obra pertenece á su autor,
el cual se reserva los derechos que le concede la
ley.

Los comisionados de la Galería dramática y líri-
ca titulada EL TEATRO, son los exclusivos encarga-
dos de la venta de ejemplares y del cobro de dere-
chos de representacion en todos los puntos.

Á MI QUERIDO AMIGO JOAQUIN GAETA.

Te ofrecí dedicarte uno de mis pobres trabajos dramáticos, y hoy cumplo gustoso mi promesa, colocando tu nombre en las primeras páginas de esta defectuosa improvisacion, y esperando me perdonen si no puedo ofrecerte cosa de mas valor.

A peticion de mi amigo el actor y empresario del teatro Principal, Ricardo Simó, y deseoso de complacerle, me comprometí á escribir una revista, teniendo necesidad de realizar mi compromiso en breves horas.

El Miércoles 7 de Abril recibí el espresado encargo; al dia siguiente estaba la obra en ensayo, y tres dias despues el público le tributaba sus aplausos. De tal precipitacion se resiente bastante este trabajo, encontrándose sembrado de faltas que no pasarán desapercibidas á tu buen criterio.

Yo espero que, dando al olvido el valor escaso de este apropósito, veas solo en él un testimonio del afecto que te profesa tu amigo

NARCISO.

Málaga 19 de Abril de 1880.

PERSONAGES.

ACTORES.

Doña Mónica . . .	SRA. LLORENS.
Juana	SRA. RASO.
María	SRTA. VALERO.
Pepita	SRTA. SIMÓ.
Miss Elisa . . .	SRTA. RUBIO.
Pepito	SR. SIMÓ.
D. Tadeo	SR. ESPINOSA.
D. Sebastian . .	SR. OLIVA.
Juan	SR. VALLADARES.
Jorge	SR. DOMINGUEZ.
Ventorrillero . .	SR. GARRIDO.
El Burrero . . .	SR. CANCELA.
Enrique	NIÑO SIMÓ.
Un repartidor de pe- riódicos	SR. GARCIA.
Acompañamiento.	

Esta revista fué estrenada con aplauso en el teatro Principal de Málaga, la noche del Domingo 11 de Abril de 1880.

ACTO PRIMERO

Cuadro primero

¡MUCHO MIEDO!

La escena representa el patio de una casa de vecinos del barrio del Perchel de Málaga. En el fondo una puerta que se supone dar á un pasillo de entrada. A la derecha las habitaciones de doña Mónica y Juana, y en este mismo lado se hallará un corredor que dará paso al cuarto de don Tadeo. A la izquierda las habitaciones de Pepito, don Sebastian y Maria.

ESCENA I

(Al alzarse el telon, se oyen las campanillas de las burras de la leche. Un instante despues, aparece el burrero en la puerta del fondo.)

BUR. ¡¡¡El burrero!!!

MÓN. (*Abriendo la puerta de su cuarto.*)
Allá voy.

TAD. (*Asomándose al corredor con gorro de dormir y en mangas de camisa.*)

Sabe usted, casera, si han traído ya el periódico?

MÓN. Me acabo de levantar ahora mismo y no sé nada.

TAD. (*Entrando en su cuarto.*) Avíseme usted cuando lo traigan. Deseo leerlo antes de marcharme á la oficina.

BUR. (*Asomándose á la puerta del fondo.*) ¿Viene osté ó nó?

MÓN. No tenga usted tan mal genio. Voy por el cacharro. (*Entra en su habitación.*)

BUR. Aligere osté, que vengo deprisa.

MÓN. (*Saliendo con un puchero en la mano.*) Ya está aquí el pucherete.

BUR. Venga. (*Se dirige al pasillo de entrada.*)

MÓN. Cuidado con echarme agua. No me gusta la leche bautizada.

BUR. Voy á darle á osté una leche mas mora que el Sultan de Marruecos.

MÓN. (*Dirigiéndose al público.*) ¡En los tiempos actuales todo es malo, hasta la leche de burras!

BUR. (*Devolviéndole el puchero.*) Vaya, con colmo!

MÓN. Hasta mañana.

BUR. Quéese osté con Dios y con salú.
(*Doña Mónica entra en su cuarto á*

soltar el puchero y sale al momento encontrándose con Juana que se hallará en la puerta de su habitacion.)

ESCENA II

Doña Mónica y Juana.

JUANA Señal Mónica ¿sabe osté si ha venío mi Juan?

MÓN. No sé nada. Quédese usted con Dios.

JUANA No se avaya osté, que siempre está mas deprisa que un méico cirujano en tiempo de epidemia.

MÓN. ¿Qué tiene usted que decirme?

JUANA Que estoy mú mala.

MÓN. En ese caso, váyase usted al hospital.

JUANA No es eso. Es que estoy enferma del corazon. Juan ya no me quiere.

MÓN. A mí qué me cuenta usted?

JUANA Antes toíticas las mañanas al irse á la frábica me hacia una visita, y ya es raro el dia en que se acuerda de venir á verme.

MÓN. Tendrá mala memoria.

JUANA Lo que tiene es mú poca verguenza y en el mimento que sepa yo que me ha dejao por alguna otra pelafustrana de tres al cuarto, le

pego un boteton y le dejo las encias mas desprovistas de muelas, que de moneas la caja del Ayuntamiento.

MÓN. ¡Cómo están las mujeres del dia!
(*Asombrándose.*)

TAD. (*Saliendo al corredor.*) Han traído el periódico?

MÓN. No, señor.

TAD. (*Entrando en su cuarto.*) Súbamelos usted cuando lo traigan.

MÓN. Está bien.

JUANA ¡Ay, señá Mónica! Qué malos están los hombres! ¡El mejor no vale un pitillo del estanco!

MÓN. En mis tiempos era otra cosa. Como las mujeres andábamos tan escasas, los hombres por tal de agradarnos hacían una vida de santos.

JUANA De santos, eh?

MÓN. Sí, señora. Mi marido que en gloria esté, era un buen hombre en toda la estension de la palabra. En el año cincuenta y cuatro fué nacional y era tan bueno que el capitán lo ascendió á segundo cabo... digo no... á cabo segundo! Pobrecito! ¡Era un ángel! (*Llorando.*)

JUANA No se apure osté, señá Mónica! Otro vendrá!

MÓN. Ni pensarlo. Siempre permaneceré viuda llorando la memoria de mi pobre Andrés! ¡Era tan bueno! (*Llora.*)

JUANA Pero...

MÓN. Y no crea usted que no me he casado por falta de pretendientes. Los tuve y los tengo. Sé de un guardia municipal que está muerto por mí y hasta le dan desmayos siempre que me recuerda.

JUANA Lo creo!

TAD. (*Asomándose al corredor.*) ¿Han traído el periódico?

MÓN. No señor. ¡Qué pesadéz! (*Sofo cada.*)

TAD. Cuando lo traigan cuide usted de que me lo si ban. (*Entrándose.*)

JUANA ¡Que pesao es el vecino!

MÓN. ¡Ay, no lo sabe usted bien!

JUANA Señá Mónica ¿porque no viene mi Juan? (*Con desesperacion.*)

MÓN. (*Volviéndole la espalda.*) Pregunte-selo usté á él. ¡Como están las niñas del día!

ESCENA III

Don *Pepito* sale corriendo de su cuarto y se dirige
hacia la puerta del fondo.

PEPE Hasta la vista.

MÓN. ¿A donde va usted? (*Deteniéndolo.*)

PEPE A ver las noticias que circulan.
Vuelvo.

MÓN. Pero...

PEPE Hasta luego. Vuelvo. (*Vase.*)

ESCENA IV

Dichos. Despues UN REPARTIDOR de periódicos y
don Tadeo.

TAD. (*Asomandose.*) ¿Han traído el pe-
riódico?

MÓN. No señor!!

TAD. ¡Cuanto tarda! ¡Avíseme usted
en cuanto llegue! (*Entrándose.*)

MÓN. Conque vecina, quédese usted es-
perando á su Juan, que yo me mar-
cho á preparar el a'muerdo.

REP. (*Entrando.*) «El Ambulante». (*En-
trega un periódico á doña Mónica.*)

TAD. ¿Han traído el periódico? (*Asomán-
dose.*)

MÓN. Si señor, tome usted. (*Le da el periódico.*)

TAD. *Hisanna!!* Muchísimas gracias, señora casera. (*Entrase.*)

JUANA ¡Y mi Juan sin venir! ¡Que gofetá mas jermosa va á ganarse! ¡Ay! Hasta despues, doña Mónica, voy á coser un ratillo.

MÓN. Y yo á preparar el almuerzo.

JUANA ¡Como lo pille! (*Vase á su cuarto.*)

MÓN. ¡La mayor desgracia es ser casera! ¡En mis tiempos era otra cosa! (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA V

D. Tadeo en mangas de camisa y bajando al patio.

Horror! y mil veces horror! Señora Mónica! Don Pepito! ¡Don Sebastian! Juana! Vecinos, vecinos! ¡Que cataclismo! ¡Que catástrofe! ¡Que barbaridad! Vecinos! Vecinos!

ESCENA VI

Don Tadeo, doña Mónica, don Sebastian, María.

MÓN. ¿Qué ocurre? (*Saliendo de su cuarto.*)

MAR. ¿Que ruido es este?

SEB. ¿A que viene este escándalo?

MAR. Sepamos.

TAD. ¿Ustedes ven este periódico? (*Lo enseña.*)

TOD. Si, señor.

TAD. ¿Lo ven ustedes bien? (*Vuelve á enseñarlo.*)

SEB. ¿Acabará usted de una vez?

TAD. Calma, vecinos. Sepan ustedes que este periódico es órgano del Gobierno, y por lo tanto, nunca se equivoca.

SEB. (*Sofocado.*) Algrano y quédese usted con la paja.

TAD. No señor, yo se la regalo á usted.

SEB. Acabemos. (*Con impaciencia.*)

TAD. Pues bien, ya pueden ustedes empezar á ponerse bien con Dios, por que dentro de tres ó cuatro días... van á morir!

MÓN. (*Llorando*) ¡Dios mio! ¡Que hor-

rór! ¡Voy á morir en la flor de mi edad!

SEB. Explíquese usted.

MÓN. Si señor. Concluya usted! (*Llorando.*)

TAD. Calma, vecinos, mucha calma. ¿Ustedes han estado en el cerro de San Telmo?

MÓN. Mi marido estuvo allí con un teniente de su compañía el año cincuenta y cuatro. Porque mi marido era nacional!

SEB. Calle usted. (*Amenazándola.*)

MÓN. ¡Qué groseros son los hombres del año ochenta!

TAD. Pues bien, el cerro de San Telmo lo van á volar con objeto de sacar piedras para las obras del puerto, y segun este periódico, que nunca se equivoca, es lo más probable que todos quedemos sepultados bajo sus escombros.

MAR. ¡Ay, Jesús!

MÓN. ¡Virgen de la Victoria!

SEB. Yo no temo. Mañana mismo tomo el tren y me voy á Francia.

MAR. ¿Y el dinero?

SEB. Es verdad. No tengo un cuarto.

MÓN. Voy á comunicárselo á Juana. ¡Yo me voy á morir de susto! (*Vase*

llorando al cuarto de Juana.)

TAD. Entonces no debe usted esperar que le sepulten las piedras del cerro de San Telmo.

ESCENA VII

María, Pepe, don Tadeo y don Sebastian.

PEPE ¡¡Noticia de sensacion!! *(Entra muy contento.)*

TAD. ¿Que novedad tenemos?

PEPE Que se vuela el cerro de San Telmo y todos vamos á quedar sepultados bajo sus escombros! Bailo de contento al pensar que he sido el portador de esta gran noticia!

TAD. Ya lo sabiamos.

PEPE ¡Que mala suerte! *(Triste.)*

SEB. Podía usted haber escusado el viaje.

PEPE No importa. Voy á ver si me entero de alguna otra novedad. Vuelvo.

MAR. Pero...

PEPE Hasta la vista. *(Vase.)*

ESCENA VIII

Don Tadeo, Sebastian, María y Juana. Doña Mónica sale del cuarto de Juana y entra en el suyo.

MAR. ¡Qué miedo!

JUANA Conque segun la señá Mónica, nos van á toíticos á enterrar vivos.

TAD. Nosotros nos resucitaremos como Lázaro.

JUANA Me alegro por el pillo de Juan. Así no volverá á hacer más granujerías ni más charranás. ¡Me alegro!

TAD. ¡Vaya una alegría!

MAR. ¿Pero no será posible escapar?

TAD. Segun nos pintan la situacion estos señores periodistas, por mucho que nos alejemos de la ciudad, moriremos bajo las piedras del cerro.

MAR. No obstante, yo me iré todo lo más lejos posible. Voy á hacer mi lio.
(*Vase.*)

SEB. Yo marchó á una escribanía á hacer mi testamento. (*Vase.*)

TAD. Yo voy á escribir á Barcelona comprando una lápida, para que la coloquen luego sobre mi sepultura.
(*Entra en su cuarto.*)

JUANA Pues yo me marchó en busca de mi Juan. ¡Como lo encuentre lo acogoto! (*Vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA IX

Doña Mónica y Enriquito.

MÓN. Hijo mio, es preciso que ahora mismo vengas conmigo. (*Llorando*).

NIÑO ¿Adonde, mamá abuela?

MÓN. A la Iglesia.

NIÑO ¿A qué?

MÓN. A cumplir con el sacramento de la penitencia.

NIÑO ¿Para qué?

MÓN. Para estar en gracia de Dios.

NIÑO ¿Por qué?

MÓN. Porque vamos á morir.

NIÑO ¿En donde?

MÓN. (*Sofocada*). No preguntes mas y vente conmigo! En mis tiempos eran los muchachos ménos preguntones!

NIÑO Mamá abuela, y el día que muramos no iré á la escuela ¿verdad?

MÓN. Calla y vente. (*Vanse.*)

ESCENA X

Juan.

¿Si estará ya levantá mi jembra? Tiene mal genio, verdad! pero es una moza que vale mas que seis toros de Miura. En cuanto nos echen el lazo, yo le daré tres ó cuatro navarras y la dejaré mas paraita que si se las hubiera dao á un buey que se estuviera muriendo de viejo. Con una vara bien puesta... sobre sus costillas y los capotazos á que ella se preste, va á quear mas blanda que una manteca. (*Entra en el cuarto de Juana.*) Pus señor, la mú mardita se ha io ya de corría. ¡Veremos cuando la consigo entablarar! La esperaremos con la capa al brazo.

ESCENA XI

Don Tadeo y Juan.

TAD. (*Bajando al patio.*) Hé aquí mi carta para Barcelona. Voy á ponerle un sello.

JUAN Don Tadeo!

TAD. Hola Juan!

JUAN Como va ese cuerpo?

TAD. Hijo, mal, muy mal! Tengo un susto espantoso.

JUAN ¿Y porqué?

TAD. ¡Inocente! Tu no sabes nada? ¡Lo que me pasa es atroz!

JUAN ¿Se ha visto osté comprometió quizá á matar á un miureño?

TAD. No es un miureño lo que yo voy á matar, sino un cerro el que nos va á aplastar á todos.

JUAN ¿De veras?

TAD. Este periódico lo dice. (*Saca un periódico del bolsillo.*)

JUAN Si lo dice un periódico entonces...

TAD. Es un órgano del Gobierno.

JUAN Eso de órgano me huele á música celestial.

TAD. Prepárate á morir. Ay!

JUAN Yo no me acobardo por tan poco.

TAD. Mira que á un cerro que vuela no se le puede dar ni una estocada ni un pinchazo.

JUAN En siendo un aficionao, torero de piés, se pone en Churriana en menos tiempo que canta un gallo y allí vengán toros y volauras.

TAD. Allí tambien llegarán las piedras!

ESCENA XII

Dichos y don Sebastian con un lio de papeles
debajo del brazo.

SEB. Aquí traigo mi testamento.

JUAN Ja, ja ja.

TAD. No se ria usted. Yo he mandado á Barcelona, por una lápida con letras negras y doradas. Escuchen ustedes la inscripcion que deseo que lleve: «Aquí yace don Tadeo Muñoz, Perez, Gonzalez de Gutierrez, nació en 1816 y murió sepultado por los escombros del cerro de San Telmo. Fué empleado de Rentas Estancadas y murió vírgen... de destalcos y otras yerbas análogas. R. I. P».

JUAN Amen!

SEB. Yo que no he temblado en cuarenta acciones de guerra, me encuentro hoy medio muerto y medio vivo.

TAD. Ya se morirá usted del todo.

SEB. ¡Esta situacion es insostenible!

JUAN Riánse ustedes que no pasará naá.

SEB. En mi testamento dejo un legado compuesto de dos sables, una pistola de chispa que me regaló un

teniente graduado que murió en Figueras y un fusil con su correspondiente bayoneta, al redactor del «Ambulante» que me ha causado tan estupendo susto.

TAD. ¡Todos moriremos! (*Con espanto.*)

SEB. Ya procurará él ponerse en salvo.

ESCENA XIII

Dichos y Maria.

MAR. Aquí traigo mi lio! Vámonos?

TAD. Al momento! Si nos salváramos!
(*Entra en su cuarto.*)

SEB. Voy por mi maleta. ¡Si no pereciésemos! (*Entra en su cuarto.*)

JUAN Maria. ¿Usté también cree esas paparruchas?

MAR. Es claro! De los escarmentados nacen los avisados. El día veinte y cinco de Julio del 73 no quise dejar á Málaga y por poco no dejo yo la piel del susto ó me parten la cabeza de un balazo.

JUAN Niña, aquello era otra cosa!

SEB. (*Entrando con un fusil, dos sables, una pistola de chispa, una maleta y un garrote.*) Estoy dispuesto á marchar.

TAD. (*Entrando con una maleta, un paraaguas grande y una sombrerera.*)
Idem por idem.

JUAN Pues yo me quedo esperando á mi jembra.

ESCENA XIV

Dichos y Juana. —

JUANA Pus mira alfeñique chupao, no li esperes mas, que ya está aquí.

JUAN Me alegro verte sin noveá.

JUANA Ven ustedes, encima de que el mütunante me farta, ahora se guasea conmigo.

TAD. Señora, en la hora de la muerte debemos perdonar todas las ofensas. (*Con tono de predicador.*)

JUANA No, ni moria ni viva perdonaré á ese arrastrao. Anda pa allá!

ESCENA XV

Dichos y doña Mónica con el chiquitin.

MÓN. Vengo de confesar devotamente y mi chiquitin lo mismo, y de cobrar todo lo que me debian.

CHIQ. Sabe usté don Tadeo que dice la

abuela que ya no voy mas al colegio?

SEB. Lo creo!

MÓN. ¡Usté don Tadeo que todo lo sabe! ¿Como será la voladura?

TAD. Oiga usté. (*Deja el equipaje en el suelo.*) En el fondo, es decir, en el vientre... del cerro, se introducen muchas arrobas de pólvora... de pólvora inflamable.

SEB. Ya lo supongo. (*Sofocado.*)

TAD. Despues se pone un alamabre eléctrico... ¡eléctrico! ¿eh?

MÓN. ¿Y que es un alambre eléctrico?

TAD. Un alambre... eléctrico... es... es... lo que yo no le esplico á ustedes.

MÓN. (¡Los hombres de mi tiempo eran menos groseros!) Bien, siga usted.

TAD. El alambre termina en un boton.

CHIQ. ¿Como este? (*Enseña un boton de su trage.*)

TAD. Muy parecido. Del alambre sale una chispa, se prende fuego á la pólvora, la tierra se mueve, así... de un lado para otro... luego se oye un ruido espantoso y al final ¡cataplum! Vuela el cerro y todos nos quedamos debajo de tierra.

MÓN. Ay!

SEB. ¿Conque la tierra se mueve?

TAD. Si, señor. ¡Vaya si se moverá!

JUANA Me alegro, por que de ese modo, aunque ese zoquete no quiera, me moriré bailando.

ESCENA XVI

Dichos y Pepe.

PEPE ¡Noticia de sensacion!

TAD. La sensacion la tenemos nosotros dentro del cuerpo.

PEPE (*Con misterio.*) Ya no se vuela el cerro.

TAD. } Ah! (*María suelta su lic á la*
MAR. } *pu- rta de su cuarto.*)

SEB. } Oh!

MÓN. }

TAD. ¿Está usted cierto?

SEB. ¿No nos engaña usted? (*Don Tadeo y don Sebastian dejan sus equipajes á la puerta de sus cuartos*)

MÓN. Pepito, usté me da la vida. Le perdono los dos meses de casa que me debe.

PEPE De todos modos yo no tenía con que pagarlos. Es usted una casera modelo

MÓN. Le daría á usted un abrazo!

PEPE Dígale usted á María que me lo ofrezca y yo cerraré los ojos, imaginándome que ha sido usted quien me lo ha dado.

MÓN. No diría usted eso si estuviéramos en el año 36.

PEPE En ese caso, no diría nada, porque en esa fecha no había yo nacido ni mucho menos.

TAD. Pues, señor, al fin respire.

PEPE Voy á ver si recojo alguna nueva noticia. Vuelvo.

SEB. Espere usted hombre.

PEPE Me es imposible. Vuelvo.

MAR. Es...

PEPE Hasta la vista. (*Vase.*)

ESCENA XVII

Dichos menos Pepe.

SEB. Dejemos nuestros lios y maletas.
(*Entra en su cuarto el equipaje que dejó en la puerta durante la escena anterior.*)

TAD. Me parece mentira que se haya equivocado un periódico ministerial. (*Entra en su cuarto el equipaje y María sale.*)

MÓN. Niño, disponte para ir á la escuela.

CHIQ. No habías dicho...

MÓN. Silencio.

CHIQ. Bueno, ya no te quiero, ni al cerro tampoco porque no ha volado.

SEB. *(Saliendo y oyendo al niño.)* ¡Que buenos sentimientos y que amor al prójimo revela este muchacho!

MAR. *(Saliendo.)* Ya está desecho mi lio.

TAD. *(Saliendo.)* Me marchó á la oficina y antes voy á visitar á todos mis acreedores, con el fin de darles la enhorabuena, porque no vuelo ya. Siempre conservaré este ejemplar de «El Ambulante».

ESCENA XVIII

Pepe y Dichos.

PEPE ¡Noticia de sensacion!

SEB. Reniego de usted y de sus noticias.

TAD. Oigamos.

PEPE *(Con misterio.)* Mañana se vuela el cerro.

TOD. Ay!

(Desde este instante hasta el final del acto gran confusion. Cada uno entra en su respectivo cuarto cuando el diálogo lo indica y salen luego María

con su lio, don Tadeo y don Sebastian con los objetos mencionados en otra escena anterior, doña Mónica llevará un gato y un perro, y el niño sacará un loro y un carnero.)

TAD. Esto es atroz! (*Entra en su cuarto.*)

SEB. Voy á matarlo á usted.

PEPE No. Me marchó por nuevas noticias. Vuelvo. (*Vase.*)

MÓN. Vente niño. (*Entrase.*)

MAR. Vuelta á hacer el lio. (*Entrase.*)

JUAN ¿Tienes miedo?

JUANA Rigular.

JUAN Pus vámonos tambien y echaremos una cana al aire.

JUANA Cuidaíto que yo no tengo canas otavía.

MÓN. Ya me marchó. (*Saliendo.*)

SEB. Yo me marchó tambien. (*Saliendo.*)

JUAN (*A Juana.*) Doña Mónica parece la exposicion de fieras que vino al derribo de Atarazanas.

JUANA Es verdad, pero ella es la fiera mayor.

TAD. ¿A donde nos vamos? (*Saliendo.*)

SEB. Tomemos la carretera de Torremolinos, que yo conozco bien todas esas tierras, desde que pertenecí al cuerpo de carabineros.

MAR. Vamos allá.

MÓN. En marcha.

SEB. ¿Pero vamos á ir á pié?

TAD. Ya es fácil encontrar un coche.

MAR. No nos detengamos.

JUANA Vámonos toíticos.

JUAN A las armas! (*Gritando.*)

MÓN. ¡Dios nos saque con bien de la catástrofe! ¡Ay! (*Vanse todos.*)

ESCENA XIV

Pepe.

¡¡¡Noticia de sensacion!!! (*Mirando á todos lados y no viendo á nadie.*)
Pues señor no encuentro á nadie á quien dar la noticia. Los buscaré hasta debajo de los escombros del cerro de San Telmo. (*Sale corriendo*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Cuadro segundo.

JUNTO Á TORREMOLINOS.

La escena representa un trozo del camino que conduce desde Málaga á Torremolinos. A la derecha un ventorrillo en cuya puerta habrá mesas y sillas.

ESCENA I

Don Sebastian entra en escena con todas las armas que sacó en el acto anterior y llenó el traje completamente de cal.

(Soltando las armas.) Gracias á mi patron San Sebastian, que puedo descansar un par de minutos. ¡Que fatigas he pasado en el camino! ¡Venir dentro de un carro completamente lleno de cal! ¡Traer por

conductor á un bruto de siete suelas! Reniego de Pepito que con sus noticias ha hecho que se suspendiera el viaje durante seis ó siete dias, para que al fin hayamos tenido que hacerlo mas deprisa de lo que puede un cristiano. ¡Me he puesto bonito con la maldita cal! ¿Que será de mis vecinos?

ESCENA II

Don Sebastian y don Tadeo que aparece montado en un burro y con la sombrilla abierta.

TAD. Arre borrico!

SEB. Gracias á Dios que nos encontramos. ¿Y los vecinos?

TAD. Ahí detrás vienen subidos en una carreta.

SEB. Ya...

TAD. Só borrico! Pero hombre ¿lo han blanqueado á usted?

SEB. ¡Yo mismo me he blanqueado! ¡He venido en un carro lleno de cal! Apéese usted!

TAD. Allá voy. ¿Cuanto creerá usted que me ha costado alquilar este burro?

SEB. Yo no sé.

TAD. Tres duros alfonsinos.

SEB. Apóyese usted en mí y apéese.

TAD. Allá voy. (*Se apea y cae al suelo.*)
Me he destrozado un pié.

SEB. Eso no es nada.

TAD. No diría usted eso si fuera el paciente.

SEB. Ataré su borrico.

TAD. Gracias.

SEB. Ya está.

TAD. La caída me ha destrozado, ay!

SEB. Ya se aliviará usted.

TAD. Todos los trabajos pasados y los que pasaré, los doy por bien empleados, si consigo librarme de la catástrofe.

SEB. ¡No lo espero!

TAD. Mire usted, si me sobreviviese y yo quedo sepultado bajo los escombros, hágame el favor de hacer un viaje á Jaén y decirle á mi Carolina, que muero pensando en ella (*Llora*)

SEB. ¿Y quien es su Carolina de usted?

TAD. Mi cara mitad. ¡Bien puedo decir cara, que bastantes sofocaciones y onzas peluconas me ha costado!

SEB. ¿Pero no vé usted cuanta gente va por el camino?

TAD. Va á quedar Málaga mas desierta que el salon de sesiones del Ayuntamiento, en un dia de cabildo.

- SEB. Ya se acerca la carreta que conduce á las vecinas.
- TAD. Es verdad. Nos han visto y se bajan. No puedo andar.
- SEB. Salgamos á recibirlas. Ande usted.

ESCENA III

Dichos, doña Mónica, María, Juana y el niño
llevando sus equipajes, el gato, el loro, el perro
y el carnero.

JUANA Despues de hacer un viaje en el fierro-carril, caminar tres horas en carreta, es bajar desde el cielo á la tierra.

MÓN. Hemos venido muy cómodamente! Muy á gusto! Veniamos sentadas sobre un alcacer muy verde! Cuando vengo en carreta recuerdo mis mejores tiempos. Ay!

TAD. ¿Como van los ánimos?

MÓN. Muy abatidos.

JUANA (*A Juan*) Don Sebastian paece un muñeco de yeso de los que venden en la feria del Molinillo.

TAD. Anímense ustedes y preparémonos á morir con resignacion evangélica.

MAR. ¿Qué habrá sido de Pepito?

SEB. Apuesto á que está recogiendo noticias. No tenía precio para gaceti-llero. ¡Sería un buen periodista!

TAD. No me hable usted de los perio-distas. Me basta con conservar es-te ejemplar de «El Ambulante».
(*Enseña el periódico.*)

JUANA ¿Donde estará mi Juan, señá Mó-nica?

MÓN. Yo que sé. (*Enfadada.*)

JUANA Le voy á arrancar los pelos en cuanto le coja.

MAR. (¡Qué génio mas humilde tiene mi vecina!)

MÓN. ¡Pobrecito carnero, dentro de po-cos minutos va á morir! (*Acaricia al carnero.*) Siempre que veo estos ojos tan espresivos me acuerdo de mi difunto marido!

TAD. ¡Pobre Carolina!

SEB. ¡De qué me sirve haber salvado la vida en treinta batallas!

CHIQ. Abuela, ¿me dejas que vaya á cor-rer por el camino?

MÓN. De ningun modo. Descos tener el consuelo de morir junto á ti. ¡Ay Dios mio!

SEB. ¿Con que á las doce es la voladura?

TAD. (*Saca el reloj.*) Son las once menos cuarto!!

TOD. Ay!

MÓN. Se aproxima la hora fatal. Yo tiemblo.

MAR. Y yo sudo.

TAD. Calma, vecinos, calma, y bebamos una copa de vino añejo. (*Siéntanse menos juana.*)

ESCENA VI

Dichos, Miss Elisa, Pepita, Jorge y Juan con una maleta y al brazo una escopeta.

JUAN ¡Ya topé con mi jembra!

ELISA. Primo, sentémonos aquí si gustas, y beberemos...

JORGE Un vaso de agua?

ELISA. No, un vaso de Champagne.

JUAN Champan... Champan... ¿qué será eso? Juana no me ha guipao á la presente.

JORGE Mozo! mozo!

VENT. A mi?

ELISA. A tí.

VENT. Es que yo no soy mozo, que hace ya mas de dos años que me casé.

JORGE Ya! ¡Qué bárbaros son estos ventorrilleros! Sírvenos el mejor licor que haya. Elíjelo tu.

VENT. (Hay tan pocos para elegir!)

JUANA Allí está el embaucador de mi Juan.

(*Se le acerca.*)

JUAN Adios prenda, ¡no te había conocido!

JUANA ¿Por qué has tardao tanto?

JUAN Porque estos señores al bajarse de un coche me ofrecieron una peseta por traerles aquí la maleta, y como los tiempos están tan malos, armití ¿comprendes?

JUANA ¡Valiente pillo te has golvio!

JUAN Regular. Sol del Perchel!

JUANA No me agraan los riquie'ros.

JUAN ¿Quies que te convie? jembra!

JUANA Ya lo ha hecho don Tadeo.

JUAN No importa. Ventorrillero!

VENT. ¿Qué se otrece?

JUAN Tráigame usted un vaso de agua, y á esta moza... otro vaso de agua.

JUANA Ya estrañaba yo que tu te corrieras.

JUAN Ventorrillero! Ventorrillero!

VENT. Mande usté?

JUAN Que esté el agua fresca, eh?

VENT. Bien. (*Siéntanse Juana y Juan á la puerta del ventorrillo.*)

JUAN Ventorrillero! Es de pozo ó de fuente?

VENT. Del nacimiento. (Mentira que es de la acequia.)

ELISA. Primo, ¿con que todos vamos á morir? Y tú tambien?

JORGE Mas lo sentirán mis acreedores que yo. Dime, ¿se me ha arrugado el cuello?

ELISA. No.

PEPA Tííta, debias haberte traído á Luis con nosotros.

JORGE ¿Quién es Luis?

PEPA Mi novio. Por que yo tengo ya novio!

JORGE ¡Qué adelantada está la niña! Llevo bien puesta la corbata?

ELISA. Perfectamente.

JUAN Te sienta bien el agua?

JUANA Ya lo creo! (*Oyese un cañonazo.*)

TOD. Ay!

TAD. Se acerca la hora del sacrificio.
(*Se escuchan otros dos cañonazos.*)

TOD. Ay!

MÓN. No puedo hablar del temblor nervioso que tengo. No te muevas de mi lado, niño! Pobrecito loro!
(*Empieza á acariciar á los animales.*)

MAR. ¿Dónde estará Pepe?

JORGE Qué desgracia! Me ha caído una gota de licor en un puño.

ELISA. Qué te importa volar con los puños súcios ó limpios?

JORGE Quiero morir como á mi elegancia corresponde.

ESCENA VII

Dichos, y Pepe que se acerca á la mesa de don Tadeo.

PEPE Gracias á Dios que los encontré!

MAR. Estaba inquieta con su tardanza.

PEPE Sí? Me gusta esta muchacha.

SEB. ¿Qué trae V. de nuevo?

PEPE Nada. Pero ahora mismo corro en busca de noticias. Vuelvo.

MÓN. Mas...

PEPE Hasta la vista. (*Al pasar junto á la mesa de Juan.*) Hay algo nuevo?

JUAN Naitica.

PEPE (*Corriendo á la mesa de Jorge.*)
¿Qué ocurre?

JORGE ¡Que volamos, chico, que volamos!

PEPE Nada mas?... Vuelvo.

JORGE ¿Te parece poco?

PEPE Hasta la vista. (*Sale corriendo.*)

ESCENA VIII

Dichos, menos Pepe.

TAD. Señores, faltan cinco minutos.
(*Todos se levantan, escepcion de mis Elisa, Pepita y Jorge.*)

MÓN. ¡Virgen de la Victoria! (*Temblando*)

JORGE Me están bailando los nervios! ¿Se me ha arrugado la pechera de la camisa?

ELISA. No.

TAD. Vamos á rezar el rosario?

MÓN. Yo no puedo hablar.

MAR. Ni yo.

JUAN Yo me rio de este mico.

JUANA Pues á mí me vá medio entrando una jindama mú rigular.

SEB. ¡Qué horror! ¡Por allí deben venir las piedras. (*Señalando á Levante.*)

TAD. Faltan cuatro minutos! (*Sacando el reló.*)

MÓN. Ay! Yo me muero! Pobrecito gato, no tiene mas que dos años, seis meses y tres dias! Tan jóven y próximo á morir!

ESCENA IX

Dichos y Pepe.

PEPE Yo no sé nada. ¿Saben ustedes algo?

TAD. Que vamos á volar como un ramo de cohetes.

PEPE Voy por noticias. Vuelvo. Hasta despues.

ESCENA X

Dichos, menos Pepe.

MÓN. Pobrecito loro! Ya no repetirás mi nombre ni el de mi difunto Andrés.

(Mucha animacion en esta escena.)

TAD. Faltan tres minutos! *(Sacando l'relô.)*

MAR. ¡Qué miedo tan grande!

SEB. Me causa pavor morir tan pronto.

JUAN ¿Tú crees que vamos á morir?

JUANA No del tóo, porque en ese caso te hubiera hecho casarte conmigo. Porque yo quiero morir con vergüenza, ¿entiendes?

SEB. Málaga será un monton de ruinas dentro de tres minutos!

TAD. Se engaña usted, porque va no faltan mas que dos. (*Sacando el reló.*)

MÓN. ¡Pobrecito perro! En mis tiempos les daban morcilla á los perros, pero no los sepultaban bajo los escombros de un monte. ¡Ay!

ELISA. Yo me desmayo!

PEPA. ¡Tiita!

JORGE Sosténla tu, pimpollo, mientras yo me arreglo los puños.

PEPA ¡Cuanto pesa!

JORGE Ventorrillero! Ventorrillero!

VENT. A la órden.

JORGE Ayúdeme usté á entrar esta mujer en el ventorrillo.

VENT. Al instante.

JUANA ¡Probetica señora! ¡Voy á ayudar al señoritico!

JUAN Cuidiao!

TAD. Falta un solo minuto. (*Con el reló en la mano*)

TOD. Oh!

JUAN Que hermoso pájaro hay en aquel árbol. Lo mataremos... (*Dispara la escopeta.*)

TOD. Ay! La explosion!
(*Al dar este grito todos echan á correr en distintas direcciones y desaparecen de la escena atropellándose unos á otros.*)

ESCENA XI

Juan.

Ja! ja! ja! ja!... Se han asustao lo mismo que si fueran chiquillos de la escuela. Me voy tras ellos que ya no debe tardar ná el trueno gordo.

CUADRO TERCERO

El Parto de los Montes.

MUTACION

La escena representa el cerro de San Telmo. Este aparecerá en el fondo y sobre él se destacará la torre del mismo nombre. A la derecha se verá el mar. Un alambre sujeto al cerro irá á perderse en uno de los bastidores de la izquierda. Apenas levantado el telon se inflamará una pequeña cantidad de pólvora que estará situada detrás del cerro, desprendiéndose al mismo tiempo varias de las piedras figuradas que formen el monte. Todo esto se hará brevemente y de modo que el público pueda notar que no se pretende imitar la voladura, sino hacer una parodia ridícula del quebrantamiento del cerro. Antes de bajar la decoracion para el último cuadro y de entre las piedras del cerro, saldrá una rata, que despues de recorrer en distintas direcciones el escenario, subirá á los telares por el primer bastidor de la izquierda, pero todo ello lo deberán hacer los maquinistas en el menor tiempo posible.

CUADRO CUARTO

SE ACABÓ EL MIEDO!

La misma decoracion del segundo cuadro.

ESCENA I

Maria, Doña Mónica, Don Tadeo, Don Sebastian y el niño. Todos antes de entrar en escena, asoman la cabeza por el bastidor por donde desaparecieron en la escena final del cuadro segundo.

MAR. ¿No pasa nada?

MÓN. ¿Hemos volado ya?

TAD. (*Tocándose.*) Si estaré muerto y no me habré apercibido?

SEB. ¿Si seré un cadáver ambulante?

ESCENA II

Pepe que entra corriendo.

PEPE ¡¡¡Noticia de sensacion!!!

TAD. Buenos estamos nosotros para noticias.

PEPE Ya se ha volado el cerro!

TOD. Ah! (*Movimiento de alegría.*)

PEPE Yo mismo lo he visto volar desde aquella altura.

TAD. Imposible!

SEB. Málaga será un monton de ruinas.
Todas las calles estarán como se hallaba la de Beatas antes de la voladura.

PEPE Todo ha quedado como estaba.

MÓN. ¿Y porqué no ha sonado?

TAD. Es probable que fuera una pólvora que no sonara.

MÓN. Ya!!

MAR. Respiro al fin.

ESCENA III

Dichos y Juana.

JUANA A mi no me ha cojio de susto,
pues esto ha sio el Parto de los

Montes, mucho mieu, mucha pólvora y al fin, un raton.

TAD. No, unas cuantas piedras desmoro-
nadas.

PEPE Voy á dar la noticia á los que es-
tán en el ventorrillo. Vuelvo.

MAR. Es...

PEPE Hasta la vista.

ESCENA IV

Dichos menos Pepe.

SEB. Ya decía yo que no ocurriría nada.
¡Claro!

MÓN. Yo creía lo mismo y lo dije.

TAD. No señor. Ustedes no dijeron na-
da. Miento, dijeron que tenían un
miedo espantoso.

SEB. Usted tiene la culpa de todo.

TAD. Yo no; la tiene este número de
«El Ambulante».

ESCENA V

Dichos y Pepe.

PEPE Ya he dado en el ventorrillo la
alegre nueva. Vuelvo.

MAR. ¿Se va usted?

PEPE Voy á recojer otra noticia, nada mas que una. Vuelvo. (*Vase.*)

ESCENA VI

Dichos y Juan, que saldrá del ventorrillo.

JUAN Ya me tienes aquí de nuevo mas plantao que un toro de Anastasio.

JUANA ¿Que habrás tu jecho por allá dentro?

JUAN Darle unos cuantos pases de muleta á ese señoritico.

JUANA Y echarle algunas flores á la señoritica, que paece un hueso de ciruela chupao.

JUAN No me gusta el capeo fino, ni quiero yo capear mas res que á ti.

JUANA Cállate que me ablando.

TAD. Yo tomo mi borrico. Vámonos á Málaga.

SEB. Yo lo que es en un carro de cal no me meto! Mejor me voy en uno de carbon!

JUAN Yo proporcionaré otros tres burros que hay en el ventorrillo. (*Entra en el ventorrillo.*)

TAD. En toda mi vida no olvidaré el susto que he llevado hoy.

SEB. Yo no me asusté! ¿No es cierto?

TAD. Cá!

JUAN (*Saliendo.*) Aquí están los burros.
(*Saca tres burros.*)

JUANA A ti te quiero yo cerquita. No te separes un instante de mi burro.

JUAN Mira que se me puen pegar las moscardas.

JUANA Pá qué mas moscardon que tú, arrastrao!

MÓN. En mis tiempos cuando una señora se subía en un burro, los caballeros se iban lejos por respeto á la moral.

SEB. Pues en los tiempos presentes cuando una vieja se sube en un burro, si se le ve el pié, puf... escupe uno de asco.

MÓN. Desvergonzado! Si viviera mi marido! Pobrecito Andrés! Fué nacional!

TAD. ¿Estamos listos? Yo empezaré la procesion. (*Van subidas en borrico doña Mónica y el niño, Juana, María y don Tadeo. Juan se arrima al burro de Juana. Don Sebastian va detrás.*)

JUAN Aquí pegaito.

JUANA Con el tiempo va á parecer que á los dos nos han juntao cola.

JUAN Muchas gachas es lo que nosotros tenemos.

SEB. Marchen!... err!...

TAD. Al momento! Gracias á Dios que me encuentro vivo!

(Vanse por la izquierda montados en los burros que formarán hilera y cantando.)

Señora casera
no hay placer mas rico
que hacer un viaje
subida en borrico.

—

Señora casera
vengase á mi grupa
que no miraremos
cuando usted se suba.

ESCENA ULTIMA

Pepe.

¡¡Noticia de sensacion!!... ¿Se han ido ya? Pues, bien los alcanzaré. Ah!... Voy á darle una gran noticia á los que están en el ventorrillo... Pero no me acordaba que antes tengo que cumplir un encargo.

Al público.

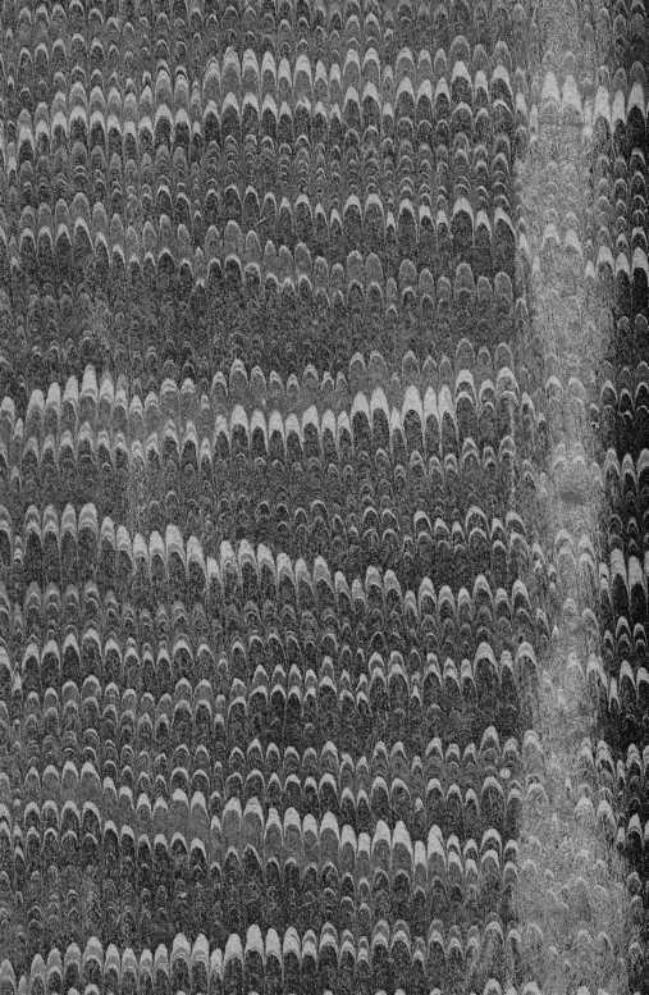
Por complacer á un amigo
y sin otra aspiracion,
á escribir esta revista
comprometióse su autor,
y en horas tan solamente
su trabajo realizó.

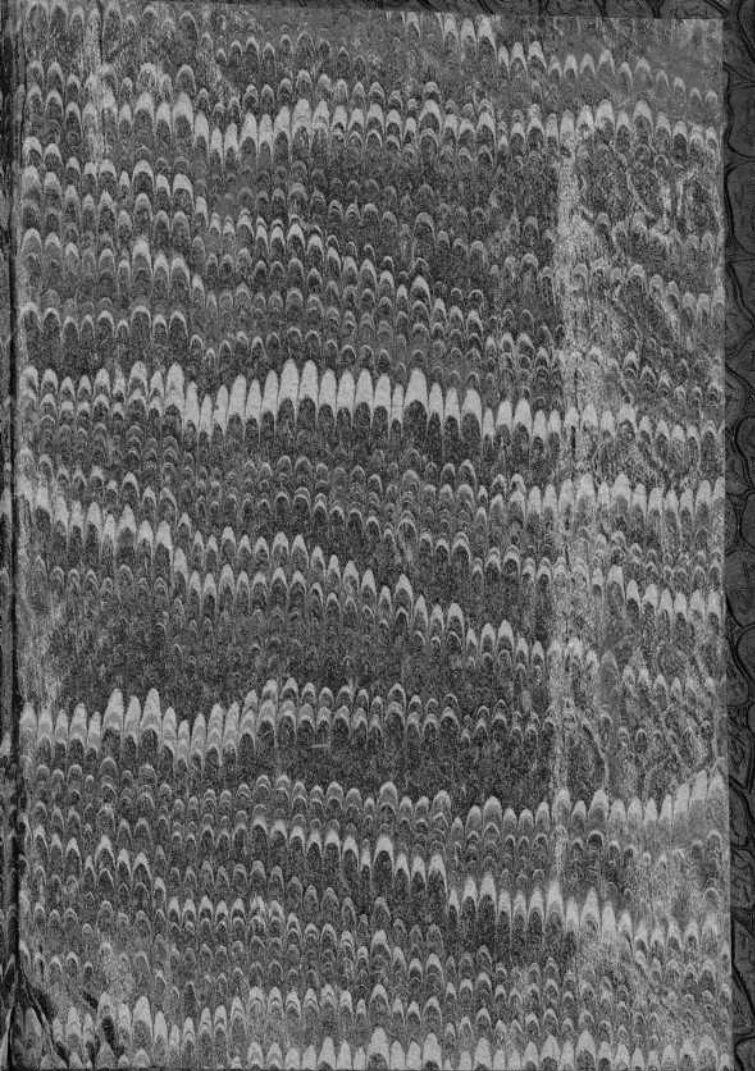
De tí, público, impaciente
implora la absolucion,
conque otórgale un aplauso!
¡Un aplauso por favor!

FIN DE LA REVISTA











HIAZ ESCOVAR

TEATRO

N. D. C.

FAN
XIX
59